

2. El Sahel y el fin de la Françafrique: una aproximación a la agonía de un modelo neocolonial

LUIS RUBIO HERNANSAEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.02>

Resumen

En los últimos años se ha observado cómo varios países de la zona llamada Sahel han revertido una de las más anacrónicas formas de neocolonialismo, la *Françafrique*, que suponía en la práctica la subordinación económica y política a la antigua metrópoli. El fracaso de este espacio en la creación de condiciones dignas y de calidad de vida entre la población ha terminado por propiciar cambios sustanciales en los que nuevos actores, como China y Rusia, han entrado con fuerza, propiciando un giro de alianzas en esta parte del mundo, con consecuencias que sin duda serán importantes para el resto de las naciones africanas.

Palabras clave: *Françafrique, Sahel, colonialismo, dependencia.*

Desde el 2021 se han producido una serie de golpes de Estado en África; esto no es algo nuevo, lo que sí resulta novedoso es que todos estos se hayan originado exclusivamente en antiguas colonias francesas y el hecho de que los nuevos poderes emanados de los mismos reclaman discursivamente la independencia real de Francia y el fin del neocolonialismo impuesto por ésta, al mismo tiempo que muestran claras intenciones de distanciarse de los poderes occidentales, acercándose a Rusia —desde el punto de vista

* Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia, docente investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4357-3218>

militar y estratégico— y a China —desde el aspecto económico—. Tres de estos Estados se encuentran ubicados en el llamado Sahel, una zona geográfica que concentra en un alto grado todos los grandes problemas actuales del planeta. Desde la violencia interétnica y el terrorismo hasta el cambio climático.

Antecedentes

Para comenzar debemos preguntarnos ¿qué entendemos por Sahel? El Sahel —cuyo nombre significa en árabe frontera o borde— corresponde básicamente a un territorio que representa la transición entre el desierto del Sahara y el clima tropical seco y el húmedo. Situada en la porción centro occidental del continente africano, limitadas por las zonas costeras de clima tropical lluvioso al sur y suroeste, y el desierto al norte. A pesar de su sequedad contiene algunos de los cauces fluviales más importantes de África, como el río Níger en sus cuencas alta y media, sin embargo, la aridez y la escasez de agua son lo más característico, una situación que se está viendo acrecentada en los últimos años como consecuencia del cambio climático. Las mismas condiciones naturales han hecho que junto con la agricultura haya sido tradicionalmente un territorio ganadero y de pastoreo.

Geográficamente se pueden incluir los países de Níger, Mali y Burkina Faso, además de la parte norte de Nigeria; no se podría añadir a Mauritania ya que éste se considera un país plenamente sahariano (a diferencia de Níger), en cuanto a Chad, éste contiene características de ambos medios. En este trabajo, sin embargo, nos centraremos en los tres primeros países.

A pesar de que todo el territorio cuenta con algunos elementos homogéneos, como puede ser la predominancia de la religión islámica, lo cierto es que representa un crisol variopinto de etnias e idiomas, muchas de las cuales desconocen las fronteras coloniales y las sobrepasan, por ejemplo, uno de los pueblos nómadas ganaderos lo forman los Tuaregs, mítica tribu del desierto que en las últimas décadas ha alcanzado un alto grado de conciencia política enfocada a construir un Estado nacional; el otro gran pueblo ganadero lo constituyen los *peul*, *fulbe* o *fulani*, predominantemente pastoril y transnacional, de origen desconocido, ya que su lengua no encaja con

ninguna de la región, seguramente emigraron en algún momento desde el África oriental. Actualmente enfrentados a la cada vez mayor competencia por los recursos acuíferos con los agricultores, una parte de estos peul han ido radicalizándose e ingresando en movimientos extremistas islámicos.

Otra de las comunidades más numerosas en dicha zona la representan los hausa, etnia mayoritaria en Níger y en el norte de Nigeria; son agricultores tradicionalmente de religión musulmana. Los dogón de Mali se caracterizan por sus refinados rituales mágicos y su elaborada cultura, muchos mantienen aún sus creencias animistas, lo que en apariencia los ha llevado a entrar en conflicto con grupos islámicos fulanis, pero lo que podemos entender que subyace en estas querellas es el control del agua. También podemos incluir a tribus como los bambara, songhay malinke, toucouleur, lobi, sembla, etcétera.

Señalaremos muy rápidamente que esta zona albergó algunos de los grandes imperios (Mali, Songhay) que surgieron en África, esto gracias a su papel como intermediarios en el intercambio de los productores subsaharianos, en especial el oro, pero también esclavos o marfil, por los procedentes del Mediterráneo. Debido a esto emergieron diversos centros urbanos que gracias al comercio se convirtieron en polos culturales y económicos de primera magnitud, tal sería el caso de Tombuctú durante los siglos XIV al XVI. Fue a través de ese comercio que se introdujo el islam, mismo que se convertiría en la religión predominante, aunque no la única.

Remontándonos a fechas más cercanas señalaremos que los franceses se instalaron en el Senegal desde el siglo XVII, es decir, en la zona marítima occidental del continente, sin embargo, no pudieron penetrar en el interior hasta bien entrado el XIX, esto gracias a adelantos tecnológicos y científicos, como por ejemplo la sinterización del árbol de la quina, es decir, la quinina, el barco de vapor y sobre todo las armas de fuego modernas (Gentili, 2021, p. 60).

En la competencia decimonónica que se dio entre países europeos por el continente africano, los franceses que controlaban Argelia lograron conectarse a sus posesiones surgidas de la expansión desde el Senegal, enlazándolas a través del Sahara, sin embargo, sus intenciones de ampliarlas hacia el este para llegar al Mar Rojo fueron detenidas por la presencia británica en el llamado incidente de Fachoda (1898). Como resultado de las

negociaciones coloniales, Francia adquirió un gran territorio que fue denominado Sudán Francés, aunque fue Gran Bretaña la que se llevó las zonas tropicales agrícolamente más ricas. La pacificación no fue siempre sencilla, y aun en 1917 hubo de enfrentar la rebelión de parte de los tuaregs.

Posteriormente, tras la segunda Guerra Mundial comenzaron de manera escalonada los procesos de descolonización de los antiguos imperios, sin embargo, en el caso de Francia, este proceso tuvo peculiaridades cuyas consecuencias fueron fundamentales para las colonias francesas. La IV República y su constitución promovían la representación africana, en 1956 se emitía la ley Marco (*Loi Caché*) por la cual se promovía la descentralización, el sufragio y el otorgamiento de puestos administrativos a los habitantes locales, entre otras cosas (Martínez Carreras, 1987, p. 370).

En 1958 la V República, que siguió a la caída de la IV, con la presidencia del general Charles de Gaulle, creó la Comunidad de antiguas colonias de Francia. Se implementaron referéndums en los cuales los territorios africanos aceptaron pertenecer a dicha república, a excepción de Guinea que se independizó totalmente con su líder Sekou Touré (Martínez Carreras, 1987, p. 371), si bien De Gaulle fue el rector de estos eventos, sería su secretario para asuntos africanos, Jacques Foccart, quien diseñaría todo el esquema: “La lógica última de este término era hacer perenne el antiguo orden colonial, que beneficia largamente a Francia, asegurando a las élites de los países descolonizados una parte del pastel nacional” (Lamine Kebe, 2019, p. 36).

Las razones de Francia para idear esta comunidad dependiente se pueden englobar en varios aspectos, uno de ellos son las cuestiones políticas; como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) podía contar con varias naciones que acataban y respaldaban sus posicionamientos en la esfera internacional otorgándole una significativa influencia en la arena política mundial, además, así se cerraba el camino al avance del bloque soviético. Las razones culturales no son menores, la idea de la grandeza y superioridad de la cultura francesa y ante todo de su idioma como lengua internacional cristalizada a través del francés como lengua oficial en todos estos países tiene un gran peso, pero obviamente las razones económicas juegan un papel fundamental, con su tutelaje Francia se posicionaría como poderosa nación industrial que podría obtener recursos primarios a bajo costo, empresas metropolitanas podrán

adquirir las empresas extractivistas europeas ELF, AREVA y otras, (Lamine Kebe, 2019, p. 37), permitiéndose con ello durante décadas un cuasi monopolio sobre los recursos de esas naciones.

Para Martínez Carreras (1987, p. 401), los métodos y las formas neocoloniales actúan a través de tres maneras; la primera se da mediante el control económico por medio de la inversión de capitales o la fijación de los intercambios; la segunda es social y política con manipulaciones de la información y la opinión pública; la tercera es el control militar con intervención directa bajo diversas justificaciones (p. 402). En el caso de Francia podemos encontrar algo de todas ellas. Así pues, las formas de ostentar el poder neocolonial varían, pero la que nos incumbe consiste en que el mismo país que fue la potencia colonial lo domina por transformación y evolución de la estructura de dependencia (p. 402).

La supremacía de Francia se estableció mediante los “Hombres de París”, autócratas que se mantuvieron durante décadas en el poder, en muchos casos mediante elecciones fraudulentas y con el apoyo de las autoridades parisinas, cualquiera que fuera el signo político de éstas. Estos hombres y las élites que los rodean han acumulado apreciables fortunas, que en muchos casos se invertían en bienes raíces o de todo tipo en la misma metrópoli. Por su parte, París mostró siempre su complacencia ante estas riquezas deshonradas que sirven para acentuar la sumisión de esas élites con Francia. Son personajes tales como Félix Houphouët-Boigny, oligarca de Costa de Marfil, que ejerció el gobierno de manera ininterrumpida entre 1963 y 1993, y a cuyo funeral de Estado acudió el mismo presidente socialista François Mitterrand; igual caso encontramos en Gabón con Omar Bongo, presidente de 1967 al 2009, quien heredó el poder a su hijo; otro ejemplo lo tenemos en el Chad con Idrisi Deby. No obstante, no siempre fue tan fácil, muchos en África tenían la convicción de que al identificar colonialismo con capitalismo la vía africana de la revolución había de seguir necesariamente el camino socialista (Martínez Carreras, 1987, p. 303) y, por ende, pugnaban para que se suprimieran los lazos con el antiguo poder colonial.

En las naciones que conforman el Sahel se dieron dos situaciones de este tipo. Alto Volta adquiere su independencia en 1960 sufriendo numerosos golpes de Estado hasta que en 1983 se impone el capitán Sankara (fue llamado el Che Guevara africano), quien creó el Consejo Nacional de la Re-

volución y en 1984 funda la república de Burkina Faso (Martínez Carreras, 1987, p. 376). Tras ese golpe, se tomó una orientación hacia el marxismo-leninismo, como ocurriría en otros países africanos (Martínez Carreras, 1987, p. 313). No obstante, el carismático líder sería asesinado en un golpe militar del que formaba parte uno de sus más cercanos compañeros y supuesto amigo, Blaise Compaoré, éste indicaría que uno de los motivos del motín era que Sankara amenazaba las relaciones con Francia, desde entonces se comenzó una política de “rectificación” que incluía privatizar las empresas que Sankara había nacionalizado. Blaise Compaoré mantuvo el poder durante décadas con el visto bueno de la antigua colonia y de las naciones de occidente, y se dijo ganador en las votaciones de 1991, 1998, 2005 y 2010 hasta que un levantamiento popular lo expulsó en 2011.

La Federación de Malí quedó integrada por Senegal y el Sudán Francés, pero se rompió dividiéndose en dos naciones, una fue la República de Mali, con su líder Modibo Keita, que buscó la vía del llamado socialismo maliense, pero que también fue derribado por el golpe del coronel Traoré, quien organizó unas elecciones que supuestamente ganó (Martínez Carreras, 1987, p. 374). Para Martínez Carreras, Modibo Keita era otro de los líderes destacados del llamado socialismo africano. Con las eliminaciones de hombres como Keita o Sankara el sistema de la *Francafrique* podía operar cómodamente ya.

El hartazgo a la dominación

N’Krumah, uno de los más famosos personajes de las luchas por la descolonización africana, según Martínez Carreras, establecía que “El subdesarrollo se relaciona e identifica con el neocolonialismo, última y nueva etapa del imperialismo colonial” (1987, p. 303); en el caso del Sahel, los datos económicos parecen confirmarlo. Puede ser que la *Francafrique* haya proporcionado grandes beneficios a Francia, pero en lo que se refiere a los países que la componen, y en especial a los que tratamos, la cuestión es muy diferente. Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 1990, Mali se situaba en el número 145 de la lista de países en desarrollo humano y Níger en el 146 (Expansión/Datosmacro.com).

En el informe de la ONU de 2011 sobre el IDH, de 187 naciones enlistadas Níger ocupaba el puesto 186, Burkina Faso el 181 y Mali el 175, otro país de la zona, Chad, el 183 (PNUD, 2011, p. 22). En el del 2022, en el conteo inverso, Burkina era el séptimo del final, Mali el cuarto y Níger el segundo. Según el portal de internet Expansión/Datos Macro de 2021, Burkina era por producto interno bruto (PIB) la 123ª economía del mundo, con una deuda de 9.239 millones de euros, Mali era la 120ª con una deuda de 9.396 millones de euros y Níger la 132ª con una deuda de 6.473 millones (Expansión/Datosmacro.com).

Paradójicamente, estas naciones, a diferencia de otras del tercer mundo y aun cuando hay un creciente incremento del número de habitantes, no están sometidas a la fuerte presión demográfica que caracteriza a otros países en subdesarrollo. Burkina, con exportaciones de 2 000 millones de dólares sólo en oro y únicamente 22 millones de habitantes no tenía por qué estar en esos indicadores (Cuándo las lágrimas, Instituto Tricontinental, p. 6). Por su parte, Mali, en el 2020 extrajo 60 toneladas de oro, lo que le hace la décima productora del mundo según el informe US Geological Survey, Mineral Commodity Summaries de 2021.

Níger produce entre otras materias naturales 8% del uranio mundial. El uranio de Níger es fundamental para alimentar las centrales nucleares francesas para la producción de electricidad, y aún en ocasiones éstas cuentan incluso con excedentes para vender a otras naciones europeas, sobre esto dice Pablo Kordblun: “83% de la población de Níger no tiene electricidad. Una distopía increíble, un deterioro de los términos de intercambio que parece sacado de un *paper* de la CEPAL de mediados del siglo pasado” (Kornblum; 2023). Se ha señalado que en Níger 40% del presupuesto del país provenía de la ayuda externa, es decir, en torno a los 2 200 millones de dólares (New York Times, 2023.), pero la pregunta es si es necesaria esa asistencia internacional, al menos en esa proporción, teniendo en cuenta la abundancia de sus recursos primarios y su escasa población.

Otra cuestión fundamental es la que tiene que ver con la moneda. Todas las antiguas colonias que están insertas en la *Francafrique* poseen una moneda común, si bien ésta a su vez actúa en dos zonas económicas diferenciadas, en lo que aquí nos atañe es el franco de la comunidad financiera africana (CFA) de África Occidental; esta moneda está vinculada al euro

desde su instalación en la Comunidad Europea. Para asegurar la estabilidad monetaria las naciones incluidas debían depositar 50% de sus reservas en el banco central de Francia (Lamine Kebe, 2019, p. 7). Francia, a su vez, emitía los billetes que eran enviados a estos países. Se ha argüido que los resultados macroeconómicos de esta política monetaria son satisfactorios al no producirse una alta inflación, comparado con otros países africanos y al permitir contener la apreciación de las tasas de cambio (Lamine Kebe, 2019, p. 15), en definitiva, implica una estabilidad monetaria, sin embargo, las críticas a este sistema van desde las económicas, que consideran que imposibilita el desarrollo, hasta los argumentos políticos, que lo contemplan como una supeditación colonial (Lamine Kebe, 2019, p. 8).

Sin lugar a dudas, el franco CFA refuerza la percepción neocolonial: la moneda se imprimía en Francia, las reservas estaban en Francia y además, Francia contaba con el derecho de veto en la administración de los bancos centrales (Lamine Kebe, 2019, p. 53). Para un autor, esta moneda no impacta de manera positiva en los intercambios comerciales y aún más por su anclaje al euro que lo hace menos competitivo. Sin duda los tiempos están cambiando y el aumento de la presión sobre la exmetrópoli ha propiciado mudanzas, de esta manera, en mayo de 2020 la Asamblea Nacional Francesa acordó poner fin al compromiso de su nación con el franco CFA de África Occidental. Los países que utilicen la moneda ya no tendrán que depositar la mitad de sus reservas de divisas en el Tesoro francés. Se espera que el franco CFA de África Occidental pase a llamarse “eco” en un futuro próximo (France 24, 2020).

Otro problema trascendental y el mayor desafío con que estos países seguramente habrán de enfrentarse en los próximos años tiene que ver con las dinámicas y consecuencias del cambio climático. Ésta es la zona de África donde mayormente aumentaron las temperaturas (Tesfaye, 2022, p. 3). Las predicciones son que las transformaciones meteorológicas traerán temperaturas crecientes y climas más extremos y tocarán el Sahel con más fuerza que en otras partes (p. 2). Se pueden observar cada vez periodos más largos de sequía interrumpidos por lluvias torrenciales grandes y destructivas, como ocurrió en el 2020 (p. 4). Según *The 2021 Sixth Assessment Report from The Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC), se pronostica para la zona del oeste de África (incluido el Sahel) el aumento de

temperaturas, olas de calor, caída en el nivel de lluvias, pero, de igual manera, ocasionales precipitaciones torrenciales y destructivas (Tesfaye, 2022, p. 9-10).

Esto tiene graves implicaciones en su agricultura. La mayor parte del territorio tiene agricultura de secano, siendo sólo 5% de regadío (Tesfaye, 2022, p. 5). La lucha ante la escasez del agua, a su vez, repercute en las relaciones entre los grupos étnicos y las disputas territoriales. Según Tesfaye, las etnias granjeras tales como los songhai, hausa o bambara han convivido en paz con los pastores por generaciones cuando estos se trasladaban debido a la estación seca (Tesfaye, 2022, p. 5), pero se ha estado aumentando la superficie cultivada en la sábana tanto por el crecimiento de la población como por el declive de la productividad de estas zonas, lo que lleva a la ampliación de los cultivos (Tesfaye, 2022, p. 6), en este contexto, la caída de la producción agrícola se combina con el crecimiento demográfico produciendo una seria amenaza alimentaria (Tesfaye, 2022, p. 11). Por otro lado, la propia sequía y la erosión conllevan a que el desierto del Sahara esté aumentando su superficie y extendiéndose a costa de tierras que alguna vez fueron fértiles. Un plan de la ONU para crear una barrera forestal que se extendería desde el Atlántico hasta el Chad actuando como un cinturón protector no se ha concretado a nivel práctico, ya que los costes económicos, los problemas técnicos y la situación de conflicto lo hacen poco menos que imposible.

Por si fuera poco, desde hace ya unos años el Sahel se ha convertido en una de las vías por las cuales accede la cocaína de Sudamérica a Europa. Según el informe de la ONU, se pasó de sólo 41 kilos decomisados en 2021 a 1 466 en 2022 (Drugs Trafficking, 2023, p. 6), si bien las rutas marítimas aún son las prevalecientes (Drugs Trafficking, 2023, p. 9), este tráfico es llevado a cabo por grupos y elementos armados, ya sean políticos —como los tuaregs— o simplemente delincuenciales, pero que abonan al clima de violencia de la zona, aunque la misma ONU reconoce que, contrario a otras opiniones, hay pruebas limitadas de la implicación de los extremistas islámicos en esto (Drugs Trafficking, 2023, pp. 9 y 12). Al comercio de drogas se une el tráfico de emigrantes que también buscan llegar a Europa, para lo cual deben afrontar el cruce del desierto del Sahara en condiciones difícilísimas y con una altísima mortandad.

Pasando a la relación de los eventos que cimentaron la actual situación, estos tuvieron como detonante la llegada de los mercenarios tuaregs de Gadafi a Mali desde Libia una vez caído el régimen del líder, si bien luego volveremos sobre esto, debemos apuntar que, estando fuertemente armados, se conjuntaron además con la expansión del yihadismo desde Argelia; en 2015 se llegó a acuerdos de paz con los tuaregs, pero el problema ya se había extendido a Níger y a Burkina Faso. Los tuaregs buscan constituir un Estado soberano que incluye partes de varios países de la zona. Sin embargo, estos fueron desplazados como elemento más peligroso por los yihadistas. Las operaciones militares occidentales en Mali —las llamadas Serval y Barkane— aparentemente desactivaron a los grupos islámicos, pero lo cierto es que las organizaciones no han abandonado la lucha o cesado sus operaciones (Saverio Angió, 2018, p. 146), antes bien, las han recrudecido y extendido hasta alcanzar países como Benín y Camerún.

Se trata de diversos grupos radicales que continuamente se están fraccionando, crean nuevas células, adoptan un nombre y se dan a conocer mediante alguna acción violenta (Saverio Angió, 2018, p. 147). En 2018 existían tres grandes agrupaciones en la zona del Sahel, que a su vez albergaban ramas menores, son la *Jamal al-Mnusráh al-Islam Wad-Muslim*, *Haraká al-Tawhid Wal-Jihad fil-Gharb al-Afriqiya* y *Boko Haram* (Saverio, 2018, 147), el más veterano es sin duda Boko Haram, que actúa en el norte de Nigeria, en la parte de este país que se corresponde geográficamente al Sahel y que se daría a conocer internacionalmente por los secuestros de muchachas y adolescentes. Hay que destacar que algunos de estos no parecen haber renunciado a su identidad étnica, como ocurre con *Macima Liberation Front* conformado por fulanis, otros, sin embargo, apelan a un pasado gloriosos como el simbolizado por los almorávides medievales (Saverio Angió, 2018, p. 161).

Presentados por los medios occidentales como la encarnación de todos los males, sin embargo, estos grupos yihadistas pueden proporcionar protección a poblaciones rurales abandonadas por el Estado ante los bandidos y la corrupción general (Tesfaye, 2022, p. 7), además representan para muchos jóvenes una causa por la cual luchar, ya que viven inmersos en la pobreza y la exclusión dentro de Estados fallidos que no ofrecen alternativas viables.

Entrando en los acontecimientos más recientes, la mecha inicial se puede establecer con la ya mencionada llegada de los mercenarios tuaregs desde Libia y el estallido de la guerra en Mali, aunque los tuaregs se aliaron coyunturalmente con los islamistas, no obstante, siendo un movimiento laico (lo que no quiere decir que sus miembros no sean mayoritariamente musulmanes) que anhela ante todo la instauración de un Estado nacional Amazigh, pronto entrarían en disputa con los yihadistas que son indiferentes a las reclamaciones nacionalistas, puesto que aspiran a una nación islámica unitaria regida por la sharía que reúna a la totalidad de la umma (es decir, los creyentes) por encima de diferencias étnicas o nacionales. Como resultado de estos enfrentamientos, los islamistas salieron temporalmente vencedores, pero aún se mantienen en conflicto con los tuaregs.

A su vez, el breve triunfo yihadista propició la intervención occidental a través del operativo Barkhane, pero sólo consiguieron invisibilizarlos durante un tiempo o hacer que trasladaran sus operativos a otras zonas del norte de África. En este contexto de violencia, en el año 2020 se acusó a las fuerzas de seguridad de esos países de ser responsables de más muertes de civiles que las perpetradas por insurgentes o por la violencia criminal (Tessfaye, 2022, p. 8). La guerra, asimismo, influye en la desestabilización de la zona propiciando varios golpes de Estado, casi todos los cuales se han justificado en la seguridad frente al enemigo islámico y el fracaso de la lucha contra el mismo.

En Mali se produce un golpe de Estado el 18 de agosto de 2020 depouciendo al presidente Boubacar y creándose el comité nacional para la Salvación del Pueblo, presidido por un civil, Bah N'Daw, quien, sin embargo, es expulsado en mayo de 2021 y asume el poder gubernamental el militar Assimi Goita. Desde entonces se ha visto un fuerte acercamiento a Rusia y se ha acentuado la distancia con Francia, esto conllevó a la expulsión de las fuerzas militares francesas en febrero de 2022 (Cuándo, 2022, p. 4).

En Burkina Faso las manifestaciones masivas propician la caída de Comaré, quien había estado ejerciendo el poder ininterrumpidamente desde el golpe que derrocó y dio muerte a Thomas Sankara en 1987; como ya se mencionó, éste se reeligió en 2010 con la increíble cifra oficial de más 80% de votos favorables a pesar de las condiciones deplorables de la nación (eso no produjo ninguna condena internacional en los medios occidentales),

pero cuando anunció su intención de un quinto mandato la rebelión popular le hizo abandonar el poder huyendo a Costa de Marfil con ayuda francesa. Tras ganar las elecciones gobernará Roch Marc Christian Kaboré hasta enero de 2022, fecha en que, ante el recrudecimiento de las acciones yihadistas, es depuesto por el ejército y toma el poder el teniente coronel Damiba, representante del Movimiento Patriótico para la Salvaguarda y la Restauración (MPRS), pero en septiembre del mismo año, debido a su incapacidad, debe dejar su lugar a un joven capitán, Ibrahim Traoré —es el dirigente más joven de África y quizá del mundo—, quien gobierna en la actualidad.

Ibrahim Traoré es el más importante ideólogo de la nueva lucha anticolonial y antiimperialista en África y sin duda el modelo que reivindica es el de Thomas Sankara. El dirigente burkinés tiene cierta trayectoria que lo diferencia de militares clásicos, ya que antes de ingresar en el ejército optó por estudiar geología, carrera que culminó con muy buenas calificaciones. Su tardío ingreso en las fuerzas armadas explica que sólo tenga el rango de capitán, aunque posee amplia experiencia bélica desarrollada en Mali y en su propio país en la lucha antiinsurgente. De histórico se puede definir el discurso del joven líder burkinés en la reunión África-Rusia de julio de 2023, en él se preguntaba por qué un continente con tales recursos contempla a sus dirigentes mendigando las ayudas por el mundo, haciendo hincapié en que: “Nos enfrentamos a las formas más bárbaras y violentas del neocolonialismo y del imperialismo” apostando por líderes africanos que dejaran de ser marionetas de estos (Discurso del Presidente interino de Burkina Faso, Ibrahim Traoré, en la Cumbre África Rusia, 2023, Youtube).

En otro pronunciamiento ante la televisión pública de Burkina Faso en conmemoración por el 63º aniversario de la independencia del país habló de “independencia real”, denunciando la “manifestación violenta del imperialismo”, aunque en ningún momento señala específicamente a Francia, pero mencionó a quien considera a los países del Sahel como “subprefecturas”.¹ Prometía, por otra parte, la autosuficiencia alimenticia para el 2024, propugnando una alianza de Estados del Sahel con Mali y Níger para crear un

¹ Hay que recordar que desde la Revolución francesa se estableció un modelo de república centralista, dividiéndose el país en distritos políticos y económicos llamados prefecturas, que a su vez se dividen en otros menores, las subprefecturas.

solo espacio económico, a la vez que se dirigía a todos los pueblos de África (Youtube, 2023, 63e anniversaire de l'indépendance du Burkina: discours à la Nation du Capitaine Ibrahim Traoré). Una prueba del compromiso social de Traoré es el nombramiento como primer ministro de Joachim Tamebe, intelectual marxista y devoto conservador de la memoria de Sankara.

En cuanto a Níger —como se ha especificado—, es uno de los enclaves estratégicos de Francia; a pesar de los diversos dirigentes y los golpes de Estado de toda índole, ninguno amenazó seriamente la situación de dependencia en el seno de la *Francafrique*. En 2000 se reinstauró un gobierno aparentemente democrático con Tandija Mamadou, éste vio la rebelión tuareg de 2007 y la progresiva infiltración de los yihadistas en el país, sus intenciones de reelegirse ilegalmente y desconocer la constitución llevaron a su derrocamiento en 2010. En nuevas elecciones fue elegido Mahamadou Issoufou, votado en 2016, sin embargo, en abril de 2021 ganaba las elecciones Bazoum, quien sería depuesto por el golpe de julio de 2023 que completaba los de Mali y Burkina Faso.

Es muy posible que la asonada del general Tchiani, responsable de esta acción, estuviera más bien inserta en las luchas intestinas por el control del poder, ya que era el jefe de la guardia presidencial, pero ante la condena internacional y la amenaza de intervención de los países de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), Tchiani maniobró para presentarse y recrearse como otro líder en lucha por la independencia real, puso fin a la presencia de militares franceses, mientras que Estados Unidos anunciaba en abril de 2024 el retiro de sus fuerzas y el cierre de la base de drones que poseía en el país, esto en parte por las manifestaciones en contra de la presencia norteamericana por parte de la población (Democracy Now, 2024).

Los militares nigerinos han optado también por apelar a Rusia para apoyarse militarmente contra los yihadistas. La primera salida de Tchiani del país fue para visitar a Traoré en Burkina. Un periodista del *New York Times* afirmaba que había sospechas de que el Kremlin estaba detrás del golpe, y expresaba que la elección de Bazoum en 2021 abría la esperanza del camino democrático (New York Times, 2023), pero como dice el boletín del Instituto Tricontinental de Investigación Social:

Los golpes en el Sahel son golpes contra las condiciones de vida que reflejan la mayoría de quienes viven en la región, condiciones creadas por el robo de la soberanía por parte de las empresas multinacionales y la antigua autoridad colonial. (Cuándo, 2023, p. 7)

Añadiendo que los occidentales en lugar de reconocer esto como el problema central “desvían la atención e insisten en que la verdadera causa del conflicto político es la intervención de mercenarios rusos” (Cuando, 2023, p. 7).

Lo cierto es que otro de los anuncios del nuevo gobierno de Níger consistía en renunciar a la ayuda internacional, la cual consideraba innecesaria si vendían su uranio a precios del mercado y no a los de la compañía francesa que poseía la casi exclusividad. Las autoridades iraníes entretanto están negociando con la junta militar de Níger la adquisición de 300 toneladas de uranio por un valor total de aproximadamente 56 millones de dólares, según datos publicados por Africa Intelligence. A cambio, Teherán se compromete a proporcionar generadores de gran capacidad a Niamey para cubrir el déficit energético del país, así como apoyar los esfuerzos de transformación agrícola (La Razón, 2024).

Es de destacar, y en especial en el caso de Níger, que no hemos observado a la población acudiendo masivamente a las calles defendiendo el régimen supuestamente democrático y pidiendo la salida de los militares, por el contrario, las manifestaciones en la capital del país y en otras ciudades eran más bien en apoyo de las acciones contra Francia que demostraron los golpistas. Esto también ha ocurrido en Burkina y Mali, es como si las personas quisieran demostrar con ello el hartazgo por un sistema de décadas completamente agotado y a unos grupos políticos, incluso supuestamente democráticos, que ya no cuentan con la confianza popular y en los que nadie cree.

Por ello, es importante, aunque no salgamos brevemente del contexto geográfico, resaltar lo ocurrido en otro de los países tradicionalmente más dóciles a Francia en África. Gabón, con enormes recursos, tanto en petróleo como forestales y pesqueros, con una población relativamente pequeña, no tendría por qué poseer indicadores tan bajos como los que tiene. Desde el año 1967 y hasta su muerte en 2009, dirigió la nación Omar Bongo, quien

pasaría el poder a su hijo, Ali Bongo, quien sería derrocado por un golpe militar en 2023 luego de que anunciara —al estilo Comparé— su nuevo triunfo electoral. Señalemos que la dinastía de los Bongo, a pesar de estar acusada de poseer una enorme fortuna, nunca recibió de Francia ni de ningún poder occidental críticas contundentes ante lo que representaba una obvia dictadura en la práctica. Por el contrario, una vez llevado a cabo este golpe, las potencias occidentales expresaron su “preocupación” al respecto, algo que no habían manifestado en ningún momento durante el proceso electoral.

Para febrero de 2024 Burkina, Mali y Níger anunciaban el abandono de la CEDEAO; esta organización de Estados de África noroccidental, creada en principio para el desarrollo común, la seguridad y mejora de los derechos humanos, había amenazado con intervenir en Níger tras el golpe. Con esto se da un nuevo paso para deslizarse de la influencia de los países occidentales (acusados de controlar la CEDEAO) y virar hacia el eje que se constituye en torno a Rusia y China. Es claro que la entrada de nuevos actores —sin el permiso de Francia y tampoco de Occidente— tendrá profundas consecuencias en el Sahel. Estos dos poderes representan la alternativa ante la situación de pobreza y subdesarrollo, el clima de violencia propiciado por los grupos islamistas —que las misiones militares occidentales no consiguieron destruir y tan sólo desactivar por algún tiempo—, el cansancio ante el régimen de dependencia colonial que ya vimos, todo lo cual pavimentó el camino de entrada de ambas naciones y de otras más.

Dice y dice bien Xulio Ríos que la presencia china no es nueva en África, su papel fue importante en las décadas de 1960 y 1970: “ha estado en el continente con otra intensidad, otros objetivos, otras formas...”, ciertamente relacionado con la Guerra Fría, la lucha anticolonial y el combate a los Estados capitalistas e imperialistas impulsados por Mao (Ríos, 2008, p. 202).

Pero aunque las circunstancias políticas de China han cambiado mucho, en realidad sigue manteniendo en los hechos un discurso anticolonial y antiimperialista como estrategia de penetración económica, basándose en la igualdad de las relaciones de intercambio y la reciprocidad mutuamente beneficiosa (Ríos, 2008, p. 202). China simplemente vende productos a costos asequibles y compra materias primas a un buen precio; según Ríos, en un artículo del año 2008, se estimaba que el crecimiento de 6% de África se

debía al dinamismo chino (Ríos, 2008, p. 208). Incluso en naciones como el Gabón de Bongo, las empresas chinas habían realizado una gran penetración que ni Francia pudo detener, convirtiéndose en el principal socio comercial; es de esperarse que ésta aumente con los regímenes discursivos anticoloniales que han surgido de los golpes de Estado del 2021 a la fecha. Por su parte, Lemus Delgado (2012, p. 65) afirma que China construye su imagen en la cooperación internacional, ya en el año 2000 quedó demostrado el interés con el Primer Foro sobre África China realizado en Beijing.

Para Ríos es obvio que China no va a promocionar los derechos humanos ni la democracia occidental, pero como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede ser un buen aliado en las disputas de estas naciones (Ríos, 2008, p. 210). Lemus Delgado dice que con China los africanos reciben financiamiento externo y obtienen ayuda al desarrollo sin verse sometidos al escrutinio sobre sus gobiernos, como hacen los occidentales (Lemus Delgado, 2012, p. 65), actos que son vistos, por otra parte, como muestras de arrogancia y superioridad por parte de los poderes occidentales.

No extraña, pues, que en una de las reuniones con líderes del continente africano el presidente de China haya hecho hincapié en que su país: “contribuirá a la resolución de problemas de África, por los africanos y de la forma que el pueblo africano lo estime” (Lemus Delgado, 2012). Seguramente la prioridad china no es la democracia liberal, pero sí incide en la mejora de las condiciones de vida de una población que cada vez enfrenta mayores retos y desafíos, y cuyas expectativas han quedado defraudadas por décadas. La pérdida de hegemonía de Francia en el control económico viene aparejada a la pérdida de influencia política. La irrupción de China es imparable, y es un hecho, como ya lo mencionamos en el caso de Gabón.

Por su parte, Rusia ha entrado como suministrador de armas y equipo para los gobiernos emanados de los golpes de Estado, y constituye el principal apoyo en la lucha contra los islamistas, en especial se ha resaltado la instalación del grupo de mercenarios llamados Wagner, que como es sabido actúa como agente de la misma Rusia, sin embargo, posiblemente la presencia de Wagner ha sido muy exagerada. Rusia, al igual que China, representa apoyo político y su presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU

garantiza la no intervención de éste contra los nuevos protagonistas políticos en la región.

Apoyo real al desarrollo económico, apoyo militar para hacer frente a la insurgencia yihadista, son las claves del éxito de Rusia y China, y no supuestas conspiraciones tenebrosas urdidas en el Kremlin contra Occidente. Además, y aunque menos conocido, están ingresando otros poderes emergentes como India y Turquía. Pero especialmente preocupante para las naciones occidentales, y sobre todo para los Estados Unidos, es la muy reciente asociación de Níger con Irán en vistas a la adquisición de uranio por esta última.

Conclusiones

El mundo vive un profundo malestar en todos los ámbitos y África no es la excepción, siendo el continente con los países con peores índices de vida, es por esta misma causa el más castigado por las fluctuaciones políticas, sociales y económicas que se contemplan en un capitalismo en crisis como es el actual. Resulta obvio a simple vista que ninguna de estas naciones ha crecido significativamente desde sus independencias formales, y que sus IDH no han mejorado apenas en décadas. El régimen de la *francafrique* no hizo avanzar lo más mínimo a los países del Sahel en sus niveles económicos ni de calidad de vida. El proteccionismo francés y su inserción en el franco CFA no aportaron beneficios significativos.

Las empresas francesas actuaron durante años como monopolios exclusivos en colusión con las élites políticas corruptas dejando de lado a las poblaciones de estos países. Por otra parte, Francia no fue nunca una acérrima defensora de que se implementaran regímenes verdaderamente democráticos, regímenes que podrían poner en peligro su papel dominante y neocolonial, muy al contrario, sólo se ha acordado de esa democracia ahora que varios dirigentes hostiles han alcanzado el poder —como es el caso de Níger—. Como afirma Opalo, Francia, más que subestimar la inteligencia de los africanos presentando la actualidad como simple producto de la influencia rusa, debería reflexionar por qué seis décadas de *Francafrique* han llevado a la actual situación (Opalo, 2023).

Los nuevos liderazgos, Traoré, Damiba y Tchiani, ya sea por convicción, ya sea por simple estrategia, saben que su consolidación depende del discurso anticolonial y antifrancés, saben de la necesidad de unirse y está en marcha una asociación estratégica de los tres países, en un primer momento con fines defensivos y de cooperación contra los yihadistas, pero que desembarcará según se planea en una unión también económica y política. Esto ya dio sus pasos en el borrador de intenciones emitidas por las tres naciones en mayo de 2024 y sustentado en la reunión por sus líderes en Niamey, capital de Níger en julio del mismo año.

En este nuevo escenario los nuevos actores, como son Rusia o China, pero también otros que se están acercando como Turquía, vendrán a representar los socios en una relación que supuestamente revertirá la neocolonial de muchos años. La cuestión geopolítica es también de suma importancia: dos de los tres países son frontera con Argelia, nación tradicionalmente aliada de la Unión Soviética y en la actualidad de Rusia, con ello y con la adscripción de Guinea —también excolonia francesa, pero que nunca perteneció a la *Françafrique*—, forman un arco que además aísla a Marruecos, el mayor aliado de Estados Unidos en África y además uno de los mayores dentro del mundo árabe al cual se adscribe. En un artículo de Ken Opalo sobre la decadencia de la *Françafrique* antes del golpe de Níger, afirmaba que si Níger y Chad caían en gobiernos revisionistas, los de Costa de Marfil, Togo y Senegal habrían de enfrentar una presión popular cada vez mayor para mostrar su distancia con respecto a la exmetrópoli (Opalo, 2023), pues bien, ya se ha sumado Níger y, por si fuera poco, Gabón —al que Opalo ni contemplaba—; el efecto dominó parece que está en marcha con consecuencias enormes para el futuro de África y para la realidad del mundo.

Los desafíos son mayores, a la amenaza de sanciones de las naciones africanas por occidentales, incluidas las más o menos aún bajo influencia francesa, se unen los tremendos retos que el mundo actual presenta, como el cambio climático, el tráfico de drogas, la violencia y la pobreza. En un discurso muy significativo ante la ONU en septiembre de 2023 el líder de Junta de Guinea —estado que se alinea también a estos nuevos postulados— dio a entender que la democracia occidental no funciona en África y que: “Hoy el pueblo africano está más despierto que nunca y más decidido que

nunca a tomar las riendas de su destino” (APnews, 2023). Al menos en lo que se refiere a Francia, así parece.

Por último, en un contexto más global, hay que destacar que el discurso anticolonial que implementó la Unión Soviética y la China de Mao durante el periodo de la Guerra Fría ha sido retomado por sus herederos estatales con notable éxito en muchas partes del mundo, partes que no se han visto para nada beneficiadas del triunfo de neoliberalismo ni del capitalismo dominante que parecía imponerse tras la caída del Muro de Berlín. Es por ello también que los actuales líderes, y en especial en Burkina Faso, estén reivindicando a los grandes luchadores revolucionarios de la época de la descolonización, como fueron Thomas Sankara o Keita.

Referencias

- Campillo, E. (2023) Nexos entre el terrorismo y el narcotráfico en el Sahel: ¿Narcoterrorismo? *RIET. Revista Internacional de Estudios sobre el Terrorismo*, 8, 48-60.
- Democracy Now (22 de abril de 2024). EE. UU. anuncia el retiro de sus soldados de Níger y el cierre de la base de aviones no tripulados que posee en dicho país. *Democracy Now*. https://www.democracynow.org/es/2024/4/22/titulares/us_military_to_withdraw_from_niger_shut_down_drone_base
- Diario Canarias Semanal (1º de agosto de 2023). *Discurso del presidente interino de Burkina Faso, Ibrahim Traore, en la Cumbre África Rusia* [video]. YouTube. <https://youtu.be/Toro8sOHISA?si=hbuQjT6l1oPdLwKE>
- Expansión/Datosmacro.com (<https://datosmacro.expansion.com/idh?anio=1990>)
- France 24 (20 de mayo de 2020). *France officially announces the end of the CFA franc in West Africa*. Teller Report. <https://www.tellerreport.com/news/2020-05-20-france-officially-announces-the-end-of-the-cfa-franc-in-west-africa---france-24.SkQoQ0RMi8.html>
- Gentile, A. M. (2012). *El León y el cazador. Historia del África Subsahariana*. CLACSO.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social (2022). ¿Cuándo brillarán de nuevo las estrellas en Burkina Faso? *Boletín*, 41. <https://thetricontinental.org/es/newsletter/issue/burkina-faso-golpe/>
- Kornblum, Pablo (2 septiembre de 2023). Otro golpe de Estado en África: el hartazgo se siente a nivel global. *Ámbito financiero*. <https://www.ambito.com/opiniones/otro-golpe-estado-africa-el-hartazgo-se-siente-nivel-global-n5810518>
- Lamine Kebe, Mohammed (2019). *Le Franc CFA, le néocolonialisme à l'épreuve du développement, Maitrise en affaires publiques et internationales*. University Ottawa. <https://ruor.uottawa.ca/items/1dd264ee-e258-40b7-bf92-8cf6e36290b0>
- Lemus D., y Ricardo, D. (2012). La construcción de la imagen de la Gran China y el dis-

- curso de la cooperación internacional: el caso del Foro sobre cooperación China-África. *México y la cuenca del Pacífico*, 1(1), 45-75.
- Martínez Carreras, J. U. (1987). *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Istmo.
- Opalo, K. (3 de marzo de 2023). La lenta muerte de la Françafrique, Grand continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/03/03/la-lenta-muerte-de-la-francafrique/>
- Radiodiffusion Télévision du Burkina (10 de diciembre de 2023). 63e anniversaire de l'indépendance du Burkina: discours à la Nation du Capitaine Ibrahim Traoré [video]. Youtube. https://youtu.be/hGW_5wJDhWA?si=ZxlnJl6_FdYTsTbI
- Ríos, X. (2008). China y su papel en África. *Anuario CEIPAZ*, 2, 207-220.
- Saverio Angiò, F. (2018). Jihadist groups in the Sahel. An Etymological Analysis. *Revista UNISCI/UNISCI*, 46, 145-175.
- Tesfaye, B. (2022). *Climate Change and conflict in the Sahe. Discussion Papers Series on managing Global Disorder 11*. Council on Foreigns Relations. <https://www.cfr.org/report/climate-change-and-conflict-sahel>
- United Nations (2024). *Drug Trafficking in the Sahel, TOCTA. Transnational Organized Crime Threat Assessment, UNDOC*. United Nations Office on Drugs and Crime. <https://www.unodc.org/unodc/en/drug-trafficking/tocta.html>
- United Nations (2024). *Sahel Human Development Report, 2023*. United Nations Development Programme.
- United Nations (2021). *Human Rights, Climate Change and Migration in the Sahel*. United Nations. <https://www.ohchr.org/en/documents/reports/human-rights-climate-change-and-migration-sahel>
- UNDP y OPHI (2023). *Global Multidimensional Poverty Index 2023. Unstacking global poverty: data high impact action*. UNDP / OPHI.
- UNDP (2011). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2011. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Sensibilidad y equidad: un mejor futuro para todos*. UNDP <https://www.undp.org/es/el-salvador/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-2011-sostenibilidad-y-equidad-un-mejor-futuro-para-todos>
- USGS (2021). *Mineral Commodity Summaries 2021. Mineral Commodity Summaries*. U.S. Geological Survey. <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2021/mcs2021.pdf>
- Walsh, D. (4 de agosto de 2023). Crisis en Níger: una guía para entender la situación, *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/08/04/espanol/niger-golpe-estado.html>
- Zuloaga, J. M. (2 de mayo de 2024). Irán negocia con Níger la compra de 300 toneladas de uranio. La Razón. https://www.larazon.es/internacional/iran-negocia-niger-compra-300-toneladas-uranio_202405036634c35ec0b95c0001dc2751.html